

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

El psicoanálisis entre terapéutica e investigación. Una introducción al sujeto supuesto saber.

Bonoris, Bruno.

Cita:

Bonoris, Bruno (2021). *El psicoanálisis entre terapéutica e investigación. Una introducción al sujeto supuesto saber. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/426>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/CAA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS ENTRE TERAPEÚTICA E INVESTIGACIÓN. UNA INTRODUCCIÓN AL SUJETO SUPUESTO SABER

Bonoris, Bruno

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo se inscribe dentro del proyecto de Investigación UBACyT “Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan”, dirigido por Pablo Muñoz. El objetivo del mismo es presentar algunas ideas respecto al psicoanálisis como una terapéutica vinculada a la investigación científica, es decir, como un trabajo en torno al saber. Pensar el psicoanálisis a partir del concepto de saber produce una modificación de los otros conceptos, como el de transferencia, que se desplaza desde el amor hacia el sujeto supuesto saber. Entre el amor y el saber se abren los múltiples juegos de engaño de la transferencia y la posibilidad de la interpretación.

Palabras clave

Saber sujeto - Investigación - Transferencia amor

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS BETWEEN THERAPY AND RESEARCH.

AN INTRODUCTION TO THE SUBJECT SUPPOSED TO KNOW

The following paper is part of the UBACyT research project “Genesis, delimitation and transformations of the concept of jouissance in the work of J. Lacan”, directed by Pablo Muñoz. The aim of the project is to present some ideas about psychoanalysis as a therapy linked to scientific research, that is, as a work around knowledge. Thinking psychoanalysis from the concept of knowledge produces a modification of other concepts, such as transference, which shifts from love to the subject supposed to know. Between love and knowledge, the multiple games of deception of the transference and the possibility of interpretation open up.

Keywords

Knowledge subject - Research - Transference love

La erótica del saber

Desde muy temprano, Freud indicó que los síntomas neuróticos poseían un sentido oculto, y que la cura dependía de su descubrimiento, “en este punto, investigación científica y empeño terapéutico coinciden” (Freud, 1923 [1922]: 232). El psicoanálisis es una cura investigativa (o una investigación terapéutica) porque transforma el sufrimiento en un síntoma -una interrogación sobre el sufrimiento en términos de saber-: ¿qué saber lo determina?, ¿quién posee ese saber? En verdad, estas dos preguntas

no son sino la misma; al menos en principio, no existe la una sin la otra. La lógica es la siguiente: si hay un saber, y yo no lo poseo, entonces *alguien* más lo tiene que poseer porque ese saber ya está ahí. No hace falta que la pregunta se despliegue para que el supuesto ya esté operando. Además, que el analista se vea arrastrado hacia el lugar de quien posee ese saber no debe sorprendernos, teniendo en cuenta que es él quien le propone al analizante que *hay* un saber. Freud lo planteó en estos términos: El psicoanálisis sigue la técnica de *hacerse decir* por los mismos a quienes estudia, si ello cabe, la solución de sus enigmas. Por tanto, el propio soñante debe decirnos lo que su sueño significa [...] Puesto que él nada sabe y nosotros nada sabemos y un tercero menos todavía puede saber algo, no existe perspectiva alguna de llegar a averiguarlo. Y bien; si ustedes quieren, abandonen el intento; pero si lo quieren de otro modo, pueden proseguir camino conmigo. Yo les digo, en efecto, que es muy posible, y aun muy probable, que el soñante a pesar de todo sepa lo que su sueño significa, *sólo que no sabe que lo sabe y por eso cree que no lo sabe*. La suposición de que también en el soñante está presente un saber acerca de su sueño, sólo que no le es accesible, de suerte que no cree tenerlo, no es un puro invento. (Freud, 1916 [1915-16]: 92).

El analista sigue la técnica de hacerse decir por los mismos a quienes estudia, dice Freud, la respuesta a la pregunta por el síntoma. Esto implica dos cuestiones muy interesantes. La primera refiere a la elección del verbo pronominal. El analista debe *hacer* para que el paciente *le* diga. En otras palabras, no hay solución al enigma si no hay analista que se haga decir. La segunda es que, si bien el analista se ve arrastrado al lugar del saber, no es él quien verdaderamente sabe, sino el paciente, excepto que no sabe que lo sabe. El supuesto es que el saber está del lado del paciente.

La próxima cita será reveladora para pensar los vínculos entre terapéutica e investigación, vale la pena detenerse en toda su extensión:

La coincidencia de la investigación con el tratamiento es, desde luego, uno de los títulos más preciados de la labor analítica; pero la técnica que sirve a la primera se opone, sin embargo, al segundo a partir de cierto punto. Antes de terminar el tratamiento no es conveniente elaborar científicamente un caso y reconstruir su estructura e intentar determinar su trayectoria fijando de cuando en cuando su situación, como lo exigiría el

interés científico. El éxito terapéutico padece en estos casos utilizados desde un principio para un fin científico y tratados en consecuencia. En cambio, obtenemos los mejores resultados terapéuticos en aquellos otros en los que actuamos como si no persiguiéramos fin ninguno determinado, dejándonos sorprender por cada nueva orientación y actuando libremente, sin prejuicio alguno. La conducta más acertada para el psicoanálisis consistirá en pasar sin esfuerzo de una actitud psíquica a otra, no especular ni cavilar mientras analiza y espera a terminar el análisis para someter el material reunido a una labor mental de síntesis. La distinción entre ambas actitudes carecería de toda utilidad si poseyéramos ya todos los conocimientos que pueden ser extraídos de la labor analítica sobre la psicología de lo inconsciente y la estructura de las neurosis, o, por lo menos, los más importantes. Pero actualmente nos encontramos aún muy lejos de tal fin y no debemos cerrarnos los caminos que nos permiten comprobar los descubiertos hasta ahora y aumentar nuestros conocimientos (Freud, 1912).

Entonces, a pesar de la coincidencia entre la investigación y el tratamiento, sus técnicas son opuestas. ¿Cómo es posible que tengan la misma condición, pero no coincidan en su técnica? ¿Qué tipo de investigación es el psicoanálisis? ¿Qué quiere decir que no hay que perseguir ningún fin, dejarse sorprender por cada nueva orientación, y actuar libremente, sin prejuicio alguno? ¿Quién dirige la cura y en función de qué? Únicamente si sostenemos una oposición ingenua entre lo especulativo y lo experiencial, podemos creer que una conjetura es *por necesidad* un prejuicio. Entre la protocolización y el *laissez faire* hay un mundo que debería recorrerse. Quien dirige la cura es el analista, único amo en su barco después de Dios; y dirigir la cura significa, valga la redundancia, darle una dirección. ¿Cuándo supervisamos no pretendemos, justamente, elaborar un caso, reconstruir su estructura e intentar determinar su trayectoria? ¿Por qué este “fin científico” sería perjudicial para el tratamiento? En este sentido, Freud parece tener un fuerte prejuicio empirista. Según entiendo, la elaboración científica del caso suele ser muy positiva para el desarrollo del tratamiento. Nada mejor que la lectura, escritura, transmisión y discusión de un caso para su correcta prosecución. Tal como dijo Freud, actuamos *como si* no persiguiéramos un fin determinado, dejándonos sorprender por el material. Y en efecto, es cierto que un principio no perseguimos “un fin específico”, pero una vez que se incorpora una conjetura es inevitable que también se establezca una orientación. Por supuesto, esto no implica que el analista abandone su disponibilidad a la sorpresa, ni que deje de revisar las conjeturas cada vez que se demuestren falsas o irrelevantes. Hay estar muy preparado para recibir lo inesperado (Lacan, 1964-65: clase del 19 de mayo de 1965). Nuestra posición es oscilatoria: de la conjetura a la ignorancia y viceversa.

La hipótesis de Freud llevada al extremo nos haría concluir que un psicoanálisis podría llegar a su terminación sin que el analista

haya establecido al menos una hipótesis sobre el caso, como si la asociación libre y la atención flotante fueran en sí mismas terapéuticas, como si el inconsciente dirigiera la cura. Además, es evidente que Freud no asumía esta actitud. En todos los casos ya tenía una hipótesis de base -trauma sexual, trauma sexual infantil, fantasías sexuales infantiles, complejo de Edipo- e intervenía, en menor o mayor medida, en función de ella. El analista, entonces, también sabe. ¿Saber o no saber? *That is the question*. En todo caso, es posible afirmar que sobre este tema las posiciones al interior de la obra de Freud no son unívocas. Por momentos, pareciera que Freud asume una posición extrema con respecto al papel de la especulación -mientras se analiza no se piensa, no es conveniente elaborar el caso, hay que confiarse a la atención flotante para seleccionar el material, etc.-; por otros, sostiene una posición inversa a partir de su gran especulación: una teoría universal sobre el psiquismo de los seres humanos que extrajo, según dijo, de su experiencia clínica. En este punto conviene plantear que la sumisión del analista no debe ser ni a la teoría -entendida como un conjunto de hipótesis relacionadas que explicarían todos los casos o gran parte de ellos- ni a la experiencia pura, sino a un texto que él mismo habilita, lee y escribe junto al analizante en función de algunas coordenadas teóricas posibles de establecer y de transmitir.

La siguiente cita tal vez nos ayude a esclarecer más este problema: La terapia analítica, en cambio, no quiere agregar ni introducir nada nuevo, sino restar, retirar, y con ese fin se preocupa por la génesis de los síntomas patológicos y la trama psíquica de la idea patógena, cuya eliminación se propone como meta. Por este *camino de investigación*, ha hecho avanzar muy considerablemente nuestros conocimientos. (Freud, 1905 [1904]: 250)

La producción e incorporación de una conjetura no implica necesariamente introducir “algo de afuera”, aunque sí algo *nuevo* que *habrá estado* en ese material que se produjo. La investigación, en este sentido, refiere a un modo de abordaje del texto analítico que no se sostiene en ninguna especulación anterior o exterior al texto. Las funciones analíticas nos permiten pensar que en un análisis se produce un texto específico -habilitar-, se establecen conjeturas -leer-, se las incorpora -escribir-, y que todo esto se lleva adelante en una posición de inmanencia textual -desear-.

Por último, Freud afirma que la actitud *no especulativa* que debe tener el analista no se debe al inconsciente en tanto tal sino a la falta de conocimientos sobre el inconsciente. *Todavía* no sabemos, pero el día en que se sepa...En definitiva, el modo de acceso al inconsciente no se explica por sus cualidades sino por el estado de situación del conocimiento psicoanalítico.

Las preguntas deben permanecer abiertas: ¿en qué sentido el psicoanálisis es una investigación?, ¿cuál es el saber que debe suspender el analista para poder analizar?, ¿qué lugar ocupa el analista con respecto al saber y qué lugar debe ocupar?, ¿qué quiere decir que el analista no debe cavilar o especular?.

El engañador engañado

El saber en la obra de Lacan es una noción operativa. Esto quiere decir que se incorpora a otras nociones y las hace gravitar de manera elíptica en torno a ella. “La experiencia psicoanalítica pone en el centro, en el banquillo, al saber” (1969-70: 31) dice Lacan. La palabra *centro* es inadecuada porque, en un sentido estricto, el psicoanálisis no tiene ninguna noción central. El concepto mismo de estructura pone en cuestión ideas como centro, origen, fin, etc. Sea como fuere, el saber es una noción muy relevante. Pensemos en las siguientes definiciones: el inconsciente es un saber no sabido, la pulsión es un saber sin conocimiento, el goce representa el ejercicio del saber, el sujeto es lo que falta al saber, el síntoma es una interrogación sobre el saber, la interpretación es un saber que funciona como término de verdad, etc. No obstante, es probable que el concepto que más se vio afectado por la incorporación del problema del saber haya sido la transferencia. Las siguientes citas lo muestran:

- “En cuanto hay en algún lugar, el sujeto que se supone saber [...] hay transferencia”. (Lacan, 1964: 240).
- “Yo he restaurado a la transferencia en *su función completa* remitiéndola al sujeto supuesto saber” (Lacan, 1967-68: clase del 10 de enero de 1968).
- “Si no se introduce el sujeto supuesto saber la transferencia se mantiene en toda su opacidad” (Lacan, 1967-68: clase del 21 de febrero de 1968).
- “La suposición del sujeto supuesto saber, [...] hace del neurótico naturalmente un analizante, porque esta suposición en sí misma constituye en lo sucesivo, *antes de todo*, la transferencia” (Lacan, 1968-69: 352).
- “La transferencia está *esencialmente fundada* en esto que para aquel que entra en análisis, el analista es el sujeto supuesto saber” (Lacan, 1965-66: clase del 4 de diciembre de 1965).
- “La transferencia *se instala en función* del sujeto supuesto saber, exactamente de la misma forma que fue siempre inherente a toda interrogación del saber” (Lacan, 1967-68: clase del 17 de enero de 1968).

En la obra de Lacan, la transferencia se desplaza desde el amor hacia el deseo y el saber. Estoy de acuerdo con Miller cuando afirma que, si existe en psicoanálisis una fenomenología de la transferencia centrada en el amor, el sujeto supuesto saber de Lacan “está situado como el fundamento transfenoménico de la transferencia” (Miller, 1981: 79). La transferencia tiene efectos constituyentes -el sujeto supuesto saber y el deseo del analista- y efectos constituidos -el amor-. El amor de transferencia es un *efecto imaginario* de las dimensiones simbólica y real: el sujeto supuesto saber y del deseo del analista. El cierre del inconsciente se explica, entre otras cosas, por el engaño transferencial a partir del cual el analizante se presenta como un objeto digno de amor ante quien *supone* que posee el objeto del deseo: el analista. De este modo, “intenta inducir al Otro a una relación de

espejismo en la que lo convence de ser amable” (Lacan, 1964: 257). Ya sabemos cómo caer precipitadamente en esa relación especular: interpretando la transferencia. En verdad, cada vez que el analista se toma las cosas personales -“no me estás hablando a mí sino a tu papá”, “me parece que estás enojado conmigo”, “yo no te dije eso, lo que te quise decir es que...”, etc.- entra de lleno en la dimensión del engaño.

[...] la transferencia no es, por naturaleza, la sombra de algo vivido antes. Por el contrario, en tanto está sujeto al deseo del analista, el sujeto desea engañarlo acerca de esa sujeción haciéndose amar por él, proponiendo *motu proprio* esa falsedad esencial que es el amor. El efecto de transferencia es ese efecto de engaño que se repite en el aquí y ahora [...] No es sombra de los viejos engaños del amor. Es aislamiento en el presente de su puro funcionamiento de engaño (Lacan, 1964: 261-2)

Para ser más preciso, el cierre del inconsciente no se explica únicamente por el engaño transferencial porque ahí donde el analizante va a buscar la imagen amable en el ideal del Otro se encuentra con el deseo del analista, su presencia real. Es el *a* minúscula, entonces, el obturador que produce “radicalmente” el cierre del inconsciente, siguiendo el modelo de la causación del sujeto (alienación-separación). Lo que rescata al sujeto de la alienación a los significantes, de la petrificación ante el ideal o del *fading* infinito de la metonimia significativa, es su condición de objeto del deseo del Otro. Es así que se “separa”. Vale recordar que el inconsciente no es una bolsa cerrada que tiene significantes adentro y que de vez en cuando los expulsa. La topología de borde del inconsciente lo circunscribe a su articulación significativa, por lo cual, se abre cuando se cierra, es decir, cuando hay articulación entre significantes con la respectiva pérdida que eso implica: el *a*. Por eso la causa del inconsciente es una causa siempre perdida.

Es evidente, entonces, que la presencia del analista no refiere a su cuerpo “real”, a su cercanía física, sino a su deseo, que bien puede realizarse a distancia. En todo caso, la distancia que el analizante toma con respecto a la presencia del deseo no es una distancia física.

Cuando la transferencia cierra las puertas del inconsciente, el analista puede llenar ese vacío con otro engaño -interpretando la transferencia, por ejemplo- o puede intervenir en función del deseo del analista ya que es el momento en que “la interpretación se vuelve decisiva” (Lacan, 1964: 137). Por lo tanto, si bien la presencia del analista provoca el cierre del inconsciente, “los analistas para poder interpretar, tienen que esperar que se produzca este efecto de transferencia” (Lacan, 1964: 261), es decir cuando la dimensión engañosa del amor vehiculiza la pregunta por el deseo del Otro: ¿qué me quieres?.

¿Cuál es propiamente hablando la dimensión del engaño en la que se juega el amor? Un psicoanálisis no es una práctica en donde dos personas -una que se engaña, el analizante; y otra que pretende sacarla del engaño, el analista- intentan ponerse

de acuerdo sobre un saber referencial. El análisis se desarrolla plenamente en la dimensión del engaño porque el analizante intenta persuadir al analista que tiene lo que podría completarlo y, de este modo, seguir ignorando lo que le falta. También es muy probable que el analista sienta muchas veces que tiene el saber que podría completar al analizante. El vínculo transfe-rencial en torno al objeto *de* deseo es, en tanto tal, un engaño. Si esto sucede es porque el analizante supone que el analista posee un saber sobre el deseo, que tiene la ciencia de lo íntimo. No obstante, dice Lacan, la experiencia demuestra que esto no se produce de entrada. En la fase inicial el analizante no le concede ese lugar. El peligro está en que el engañado sea el Otro, es decir, el analista.

El paciente puede pensar que el analista será engañado si le proporciona ciertos elementos. Se guarda ciertos elementos para que el analista no vaya demasiado rápido [...] Ahora bien, sobre quien puede ser engañado, ¿no caerá, *a fortiori*, la sospecha de que puede, él mismo, engañarse? (Lacan, 1964: 242).

El analista no es ni el Genio Maligno ni Dios. Está claro que un analista no lo sabe todo. El analizante, si bien le supone un saber al analista -el mínimo necesario para solicitar una consulta-, piensa que este puede engañarse. Por lo tanto, se ocupa de no entregar pistas falsas que pudieran llevarlo a concluir erradamente sobre la verdad de su deseo. ¿Pero qué sería una pista falsa sino un engaño con respecto a la asociación libre? No querer engañar al analista significa correrse de las reglas del juego y, asimismo, engañarse con respecto al objeto del deseo. Sea como fuere, “aún al analista cuestionado, dice Lacan, se le atribuye cierta infalibilidad” (Lacan, 1964: 242), inclusive, hasta se le puede adjudicar cierta *intención* en gestos hechos al azar. ¡Por algo usted puso esa cara! En definitiva, el analista -como cualquier otro sujeto- se le supone alguna intención oculta en lo que dice: ¿Por qué me dijo lo que me dijo? “Allí es donde está citado el analista. En la medida en que se supone que el analista sabe, se supone también que irá al encuentro del deseo inconsciente” (Lacan, 1964: 243).

El psicoanálisis es una erótica del saber, una práctica de investigación al interior de un texto saturado de deseo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905 [1904]). Sobre psicoterapia. Obras Completas, Volumen VII, Amorrortu: Buenos Aires, 2006.
- Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. L. López Ballesteros y de Torres (Trad.). Siglo XXI: Buenos Aires.
- Freud, S. (1916 [1915-16]): Premisas y técnica de la interpretación. Conferencias de introducción al psicoanálisis, número seis. Obras Completas, Volumen XV, Amorrortu: Buenos Aires, 2006.
- Freud, S. (1923 [1922]). Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. Obras completas, Volumen XVIII, Amorrortu: Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós: Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1965-66). *Seminario 13: El objeto del psicoanálisis*. Inédito.
- Lacan, J. (1967-68). *Seminario 15: El acto analítico*. Inédito.
- Lacan, (1968-69). *El Seminario, Libro 16: De un Otro al otro*. Paidós: Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós: Buenos Aires, 2008.
- Miller, J.M. (1981). La transferencia. El sujeto supuesto saber. En *Recorrido de Lacan*. Manantial: Buenos Aires, 2006.